



Julio de 2022

# Retos de las luchas feministas en Palestina en un contexto post pandemia

# Retos de las luchas feministas en Palestina en un contexto post pandemia

---

Pamela Urrutia Arestizábal

Julio de 2022

Escola de Cultura de Pau (ECP) y Associació Hèlia

## INDICE

Introducción

Impactos de género de la COVID-19 en Palestina

- Derecho a la salud
- Precariedad económica
- Violencia de género
- Exclusión de las mujeres y la perspectiva de género en la respuesta a la pandemia

Reivindicaciones feministas: prioridades y desafíos

- Lucha contra la violencia de género, por la no discriminación y los derechos de las mujeres
- Participación política, activismo e incidencia en espacios de decisión
- Denuncia a Israel y lucha por la liberación: Palestina como una cuestión feminista

Reflexiones finales



Se permite la reproducción total o parcial, la distribución y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con finalidades comerciales y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.

Esta publicación se ha realizado en el marco del proyecto «Mejora de la capacidad de resiliencia de las comunidades de la gobernación de Nablus mediante el empoderamiento de las mujeres y la transversalización de género» que se implementa en Nablus (Cisjordania, Palestina) y Cataluña entre enero de 2021 y noviembre de 2022. El proyecto está financiado por la Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament (ACCD) y es fruto del trabajo colectivo de Associació Hèlia, Sodepau, Women's Studies Centre (WSC), Family Defense Society (FDS), y la ECP. Este informe es el tercero de una serie de publicaciones sobre género y Palestina que incluye los títulos Ocupación, conflicto y patriarcado: Impactos en las mujeres palestinas y Mujeres, paz y seguridad: aplicación, retos y límites en Palestina, disponibles en [Tasharuk.cat](https://tasharuk.cat) y en las web de [Associació Hèlia](https://associaciohelia.cat) y la [ECP](https://ecp.cat).

Con el apoyo de:



El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de la Escola de Cultura de Pau y no refleja necesariamente la opinión de la ACCD.



# Retos de las luchas feministas en Palestina en un contexto post pandemia

## Introducción

Las mujeres y niñas palestinas afrontan un escenario crecientemente hostil para la realización de su derecho a una vida libre de violencias. Su día a día se ve condicionado por la confluencia y superposición de diversas estructuras de opresión, que tiene como ejes centrales el régimen de ocupación, apartheid y desposesión impuesto por Israel y el patriarcado dominante en la sociedad palestina. En un escenario ya caracterizado por la exposición crónica a un complejo entramado de violencias, desigualdades y discriminaciones, la pandemia de la COVID-19 se ha convertido en una nueva amenaza que ha exacerbado las situaciones de vulnerabilidad desde una perspectiva de género.<sup>1</sup> Como en otras partes del mundo, la pandemia en Palestina ha tenido consecuencias específicas y a menudo desproporcionadas en las mujeres y las niñas y ha alentado la preocupación de organizaciones de mujeres palestinas que observan con inquietud los retrocesos y amenazas para el avance de la agenda feminista en múltiples ámbitos.

Todo ello en un contexto muy particular. Cabe recordar la realidad multifacética que afrontan mujeres y niñas palestinas derivada de la fragmentación impuesta por Israel y los fallidos Acuerdos de Oslo. En la práctica, este esquema ha contribuido a perpetuar las asimetrías de poder y las políticas israelíes de colonización y progresiva anexión de facto de Palestina y, por tanto, la insistencia de diversos actores en la solución de dos Estados puede considerarse -como señalan analistas- como un ejercicio de pantomima diplomática que ignora la realidad en terreno. Una realidad que, de hecho, es crecientemente denunciada a nivel internacional como un crimen de apartheid, teniendo en cuenta las políticas del Estado de Israel que sistemáticamente han tratado de favorecer a la población judía y discriminado a la población palestina con la intención de mantener el control sobre el poder, la política y la demografía.<sup>2</sup> Pese a ello, Israel persiste en sus políticas -incluyendo el ejercicio de múltiples violencias con una intencionalidad de género-, y ha intensificado la persecución y criminalización de las voces que intentan exponer los abusos en Palestina. Todo ello en un clima de impunidad, dada la complicidad de actores internacionales, incluyendo países árabes que han optado por un progresivo y desacomplejado acercamiento a Israel. Paralelamente, la Autoridad Palestina afronta una severa crisis de legitimidad y descrédito por acusaciones de autoritarismo, corrupción y colaboración acrítica con Israel. Las principales fuerzas políticas palestinas, Fatah y Hamas, parecen haberse instalado en una división que, en la práctica, favorece el statu quo y el reparto de poder entre ambas formaciones y obstaculiza el cambio de liderazgos, el relevo generacional y las posibilidades de las mujeres para ampliar su presencia en espacios de decisión. A esto se añade la percepción -tal y como han alertado numerosas

---

1. La Escola de Cultura de Pau entiende el género como "la categoría analítica que pone de manifiesto que las desigualdades entre hombres y mujeres son un producto social y no un resultado de la naturaleza, evidenciando su construcción social y cultural para distinguirlas de las diferencias biológicas de los sexos. El género pretende dar visibilidad a la construcción social de la diferencia sexual y a la división sexual del trabajo y el poder. La perspectiva de género busca evidenciar que las diferencias entre hombres y mujeres son una construcción social producto de las relaciones de poder desiguales que se han establecido históricamente en el sistema patriarcal. El género como categoría de análisis tiene el objetivo de demostrar la naturaleza histórica y situada de las diferencias sexuales". Cabe destacar que esta aproximación debe ir de la mano de un análisis interseccional que relacione el género con otros factores que estructuran el poder en una sociedad, como la clase social, la raza, la etnicidad, la edad, o la sexualidad, entre otros aspectos que generan desigualdades, discriminaciones y privilegios.

2. Human Rights Watch, *A Threshold Crossed: Israeli Authorities and the Crimes of Apartheid and Persecution*, HRW, 27 de abril de 2021; Amnesty International, *Israel's Apartheid against Palestinians: Cruel System of Domination and Crime against Humanity*, AI, 1 de febrero de 2022.

voces palestinas- de un aumento del conservadurismo a nivel social, con una mayor visibilidad de sectores que se posicionan abiertamente en contra de las reivindicaciones feministas de no discriminación y por los derechos de las mujeres.

Teniendo en cuenta este escenario, este informe pretende profundizar en los impactos de género de la pandemia en Palestina, con especial atención a las consecuencias en materia de acceso a la salud, precarización económica, violencia de género y en lo que respecta a la exclusión de las mujeres y de las consideraciones de género en las políticas de respuesta ante la COVID-19. A partir de la constatación de estos efectos, el informe expone algunos de los retos prioritarios de la agenda feminista en Palestina -o más bien de “las agendas feministas”, en plural- asumiendo la diversidad de voces y aproximaciones que conviven en la escena actual. Entre los desafíos prioritarios se identifican la lucha contra la violencia de género, por la no discriminación y los derechos de las mujeres; las demandas asociadas a la participación política, el activismo y la incidencia en espacios de decisión; y la denuncia a Israel desde el reconocimiento de la interrelación entre las reivindicaciones de género feministas y la lucha por la liberación de Palestina.

Cabe destacar que el informe se asienta en el vasto trabajo de documentación y análisis desarrollado por organizaciones palestinas de mujeres y de derechos humanos, así como de ONG internacionales y organismos especializados de Naciones Unidas. Asimismo, pretende visibilizar algunas de las principales iniciativas impulsadas por entidades feministas y, sin pretensión de exhaustividad, recoger algunos de los debates de la escena feminista palestina. El informe parte de la base del reconocimiento del género como una clave analítica fundamental, en general y también en lo que respecta al abordaje y análisis de violencias, paz y seguridad. El análisis que se expone a continuación pretende ser de utilidad para personas interesadas en cuestiones de género y Palestina, así como para organizaciones que trabajan en Palestina y colaboran con entidades locales y para

decisores políticos con capacidad de incidencia, entre otros actores. El propósito es acercar las realidades que se afrontan en Palestina desde una perspectiva de género y, sobre todo, las reivindicaciones feministas que buscan construir un futuro más justo y libre de violencias en Palestina.

## Impactos de género de la COVID-19 en Palestina

A nivel global, la COVID-19 ha amplificado las desigualdades de género y las violencias contra las mujeres y niñas. Desde el principio de la pandemia actores internacionales y locales han alertado sobre las consecuencias multidimensionales de la COVID-19,

que se han observado de manera especial en ámbitos como el económico -debido a variables como la brecha salarial de género, la feminización de la pobreza o la mayor participación de mujeres en sectores de la economía informal-, en la salud -a causa de la reorientación de recursos y prioridades que ha afectado de manera especial a los servicios de salud sexual y reproductiva, entre otros factores-, en las labores de cuidado -acentuando una desigual distribución de tareas en un contexto de incremento de necesidades- y en un aumento de la violencia de género.<sup>1</sup> Naciones Unidas ha llamado la atención sobre la “pandemia oculta” de la violencia contra las mujeres y las niñas en el contexto de COVID-19, aportando datos sobre la

intensificación de todos los tipos de violencia contra ellas, en particular la violencia a nivel doméstico.<sup>2</sup>

Este conjunto de impactos de género ha dejado en evidencia -como han subrayado los enfoques feministas- que la pandemia no puede analizarse ni abordarse como un fenómeno desconectado de las estructuras y dinámicas patriarcales preexistentes, que determinan desigualdades de género específicas en cada contexto y que interactúan a su vez con otros factores de desigualdad.<sup>5</sup> En el caso de los contextos de conflictos armado, las consecuencias de género se

***La pandemia en Palestina ha tenido consecuencias específicas y desproporcionadas en las mujeres y las niñas y ha alentado la preocupación de organizaciones de mujeres palestinas por los retrocesos y amenazas para el avance de la agenda feminista***

3. UN Secretary-General, *The Impact of COVID-19 on Women*, Policy Brief, UN Women, 9 de abril de 2020, pp.2.

4. A modo de ejemplo, una investigación realizada por ONU Mujeres entre abril y septiembre de 2021 y focalizado en el impacto de la pandemia del coronavirus en la violencia contra las mujeres en 13 países ofrece una radiografía de las consecuencias de género de la COVID-19. Según el estudio -desarrollado en Albania, Bangladesh, Camerún, Colombia, Costa de Marfil, Jordania, Kenia, Kirguistán, Marruecos, Nigeria, Paraguay, Tailandia y Ucrania-, un 45% de las mujeres declararon que ellas u otras mujeres que conocían habían experimentado alguna forma de violencia de género desde el inicio de la pandemia y tres de cada 10 mujeres consideraron que la violencia contra las mujeres se había incrementado en sus comunidades. Cuatro de cada 10 mujeres aseguraron sentirse más inseguras en los espacios públicos y una de cada cuatro reconocieron que se sentían más inseguras en sus propios hogares. 25% de las consultadas admitió, además, que los conflictos en el hogar se habían vuelto más frecuentes y siete de cada 10 mujeres manifestaron que el abuso verbal o físico por parte de sus parejas se había hecho más habitual. UN Women, *Measuring the Shadow Pandemic: Violence Against Women During COVID-19*, UN Women – Women Count, 2021. Véase también la web con recursos y la campaña de sensibilización de UN Women: *The Shadow Pandemic: Violence against women during COVID-19*.

5. Ana Vilellas, “Conflictos, COVID-19 y la agenda de mujeres, paz y seguridad”, *Apunts ECP de Conflictos y Paz*, No.11, Escola de Cultura de Pau, julio de 2021, pp.2.

han visto agudizadas por las múltiples dinámicas de violencia asociadas a los propios conflictos. Y en el caso particular de Palestina, marcado por una realidad de ocupación y apartheid, el análisis de los impactos de género de la pandemia obliga a una aproximación aún más poliédrica. El complejo entramado de políticas de dominación y segregación israelíes, la militarización y la fragmentación territorial determinan que las realidades cotidianas de las mujeres y niñas palestinas -poco más de 2,5 millones de personas, la mitad de la población palestina-<sup>6</sup> sean muy diversas. Sus experiencias en lo relativo a la COVID-19 también han estado modeladas por estos condicionantes. Así, por ejemplo, en Gaza la pandemia ha agravado aún más las consecuencias de las periódicas escaladas de violencia directa, masivas ofensivas israelíes y un bloqueo impuesto desde hace más de una década sobre la Franja. En Cisjordania la respuesta de las autoridades palestinas ante la COVID-19 ha estado condicionada por las diversas áreas de control definidas por los Acuerdos de Oslo -la AP tiene competencias administrativas en las áreas A y B, pero no en el área C, que representa el 60% de Cisjordania y está bajo control total israelí. En Jerusalén Este, ocupada y anexionada de facto por Israel, la pandemia ha contribuido a deteriorar aún más las condiciones de vida de la población palestina, que ya afrontaba graves problemas de pauperización, acceso a recursos y servicios.<sup>7</sup> En el contexto palestino, como ha destacado la organización palestina Women's Centre for Legal Aid and Counselling (WCLAC), la COVID-19 se convirtió en una "tercera amenaza" para las mujeres y niñas palestinas, que habitualmente viven en la intersección de otras dos: las estructuras de la ocupación militar israelí y el patriarcado dominante en la sociedad palestina (que, a su vez, interaccionan con otros factores, como la clase social, la edad, la diversidad funcional, etc). Con la pandemia, la triple intersección de amenazas -subraya WCLAC- ha acentuado desigualdades estructurales y vulnerabilidades, creando riesgos y agravando algunos preexistentes.<sup>8</sup>

¿Cómo ha sido la pandemia en Palestina? Los primeros casos de COVID-19 se detectaron a principios de marzo de 2020 en Beit Jala, en la zona de Belén y desde allí se multiplicaron en otras localidades de Cisjordania. Tras la declaración del estado de emergencia a través de un

decreto presidencial de Mahmoud Abbas el 5 de marzo se ordenó el primer confinamiento, que se extendió hasta finales de mayo. Los contagios se intensificaron a partir de agosto, con un importante incremento de casos a finales de ese año. En el caso de Jerusalén Este, la población palestina ha estado sometida a las políticas definidas por las autoridades israelíes, que han sido acusadas de prácticas discriminatorias también en el ámbito de la respuesta a la COVID-19 y hacia el conjunto de la población palestina. En Gaza también se dictaron restricciones y confinamientos, pero con dificultades para su implementación debido a la gran densidad de población en el territorio y la precariedad económica. Como han puesto de manifiesto análisis y testimonios, en la Franja la pandemia intensificó las restricciones de movilidad previamente impuestas por el bloqueo israelí y por motivos de género. "En Gaza nada ha cambiado mucho. La ocupación siempre ha restringido nuestros movimientos, nunca podríamos pensar en viajar fuera, y mi padre siempre ha restringido nuestros movimientos y nos ha obligado a estar en casa. Nosotras siempre hemos estado en cuarentena, ahora todo el mundo sabe lo que se siente", exponía ilustrativamente una joven gazatí en un informe de ONU Mujeres en los primeros meses de pandemia.<sup>9</sup>

El análisis de las consecuencias de la pandemia desde una perspectiva de género requiere identificar y abordar diferentes áreas de impacto. A continuación, y en base al trabajo de diversos organismos internacionales y entidades palestinas, se aportan antecedentes de cuatro ámbitos que parecen especialmente relevantes: derecho a la salud, precarización económica, violencia de género, y marginación de las mujeres y de la perspectiva de género en los espacios de decisión y respuesta a la pandemia.

## Derecho a la salud

El análisis de la dimensión de salud requiere al menos dos consideraciones. En primer lugar, tener en cuenta que la COVID-19 ha añadido presión a unos sistemas de salud palestinos con importantes afectaciones y limitaciones previas a la pandemia, en especial en Gaza. En segundo lugar, recordar las responsabilidades

***La pandemia se ha convertido en una nueva amenaza para las mujeres y las niñas palestinas, acentuando desigualdades estructurales y vulnerabilidades, creando riesgos y agravando algunos preexistentes***

6. Según datos del *Palestinian Central Bureau of Statistics* (PCBS) en 2020 había 2,51 millones de mujeres y niñas palestinas. Datos más actualizados del propio PCBS elevaban la cifra a 2,63 millones de mujeres, un 49% de la población estimada, a mediados de 2022. PCBS, *Gender equality today for a sustainable tomorrow*, 8 de marzo de 2022, pp.1.

7. Estudios previos a la pandemia indicaban que la inmensa mayoría (72%) de las familias palestinas en Jerusalén Este vivía por debajo de la línea de pobreza y afrontaban problemas de hacinamiento -con una ratio de personas por hogar que era casi el doble a la de los barrios judíos de Jerusalén Oeste. Casi la mitad (44% de la población palestina) tenía problemas de acceso regular y legal a un servicio tan básico como el agua. GAPS, Mercy Corps, AIDA y WCLAC, *Now and the Future Gender Equality, Peace and Security in a COVID-19 World – Palestine*, 25 de enero de 2021.

8. WCLAC, *Compounded Threats: How COVID-19, occupation and patriarchy have impacted Palestinian women in 2020*, febrero de 2021, pp.2 y 4.

9. UN Women, *COVID-19: Gendered Impacts of the Pandemic in Palestine and Implications for Policy and Programming*, UN Women, abril de 2020, pp.4.

de Israel como potencia ocupante en la provisión de salud al conjunto de la población palestina. Expertos en derechos humanos de la ONU y otras numerosas voces han reiterado la necesidad de que Israel cumpla con las disposiciones de la IV Convención de Ginebra, que entre otros temas incluye el deber de la potencia ocupante, en coordinación con las autoridades locales, de asegurar la provisión de servicios médicos, hospitalarios y suministros médicos y de adoptar las medidas preventivas necesarias para prevenir la propagación de pandemias y otras enfermedades infecciosas.<sup>10</sup> En la práctica, sin embargo, desde el principio de la pandemia las autoridades israelíes han sido señaladas no solo por incumplir sus responsabilidades según el derecho internacional en este ámbito, sino también por obstaculizar las políticas de respuesta palestinas y por adoptar otras medidas discriminatorias y/o que han agravado aún más la situación humanitaria, dificultando la realización del derecho a la salud de la población palestina.

***Desde el principio de la pandemia las autoridades israelíes han sido señaladas no solo por incumplir sus responsabilidades según el derecho internacional en el ámbito de la salud, sino también por obstaculizar las políticas de respuesta palestinas y por adoptar medidas discriminatorias***

Así, por ejemplo, análisis sobre la situación en Jerusalén Este alertaron sobre discriminaciones en las campañas informativas al inicio de la pandemia -en las primeras semanas los mensajes de las autoridades israelíes sobre la COVID-19 solo se difundieron en hebreo y no en árabe- y en la realización de pruebas de la COVID-19, provisión de medicamentos y tratamientos en comparación con Jerusalén Occidental -en los barrios palestinos, en especial más allá del muro, solo se instalaron centros de testeo después de las presiones de ONG de derechos humanos y de la sociedad civil y se intervino en uno supuestamente vinculado a la AP.<sup>11</sup> En un contexto en que el confinamiento y distancia social aparecían como medidas clave para la prevención de la pandemia, Israel continuó, e incluso intensificó, su política de demoliciones de viviendas palestinas -según los datos de la ONU, a noviembre de 2020 la cifra anual de demoliciones y confiscaciones de propiedades palestinas era (después de 2016) la más alta desde 2009 (año desde el cual se documenta sistemáticamente

esta práctica) y había motivado el desplazamiento forzado de casi un millar de personas, en su mayoría menores de edad.<sup>12</sup> Las demoliciones incluso afectaron edificaciones que pretendían destinarse a la atención de la COVID-19.<sup>13</sup> Cientos de prisioneros israelíes fueron liberados debido a la pandemia, pero esta medida no se aplicó a los presos palestinos. En materia de vacunación, Israel fue señalado reiteradamente

como uno de los países de vanguardia, pese al incumplimiento de su obligación de proporcionar acceso igualitario a las vacunas a toda la población palestina. Israel comenzó por vacunar a la población palestina residente en Jerusalén Este y, con posterioridad, decidió incluir también a los más de 130.000 palestinos -en su inmensa mayoría hombres- de Cisjordania que trabajan en Jerusalén, en Israel o en los asentamientos.<sup>14</sup> Aunque este trato diferencial hacia la población palestina fue denunciado como inaceptable desde un punto de vista moral y legal por expertos en derechos humanos de la ONU, más todavía en un contexto de pandemia global, Israel insistió en desvincularse de sus responsabilidades en materia de salud en la Palestina ocupada apelando

a los Acuerdos de Oslo, con el argumento de que la gestión de la salud está desde entonces en manos de las autoridades palestinas.<sup>15</sup>

A esto se añaden los condicionantes vinculados a la propia evolución del conflicto. Si bien en un principio existió una coordinación limitada entre Israel y la AP en los primeros meses de la pandemia, esta dinámica se vio afectada por los planes del Gobierno de Netanyahu de anexionar (formalmente) un tercio de Cisjordania, contraviniendo la ley internacional.<sup>16</sup> La suspensión temporal de la coordinación entre la AP e Israel (entre mayo y noviembre de 2020) afectó la entrada de suministros (incluyendo médicos) y el bloqueo del acceso a los fondos derivados de la recaudación de impuestos comprometió aún más las capacidades palestinas para responder a la crisis de la COVID-19. Adicionalmente, en mayo de 2021, una nueva ofensiva militar israelí sobre

10. Referencias relevantes a las obligaciones de Israel como potencia ocupante en el ámbito de la salud en los artículos 55, 56, 59 y 60 de la IV Convención de Ginebra. WCLAC (2021), *Compounded threats*, op.cit., pp.6.; UN Office of the High Commissioner for Human Rights (OHCHR), "Israel/OPT: UN experts call on Israel to ensure equal access to COVID-19 vaccines for Palestinians", OHCHR, 14 de enero de 2021.

11. Según denunciaron medios de comunicación y el relator especial sobre la situación de derechos humanos en Palestina, las fuerzas de seguridad israelíes asaltaron una clínica de pruebas de COVID-19 en el barrio palestino de Silwan con el pretexto de que la AP la dirigía y apoyaba. UN, *Report on the situation of human rights in the Palestinian territories occupied since 1967*, A/75/532, 22 de octubre de 2020.

12. Hasta noviembre de 2020 las demoliciones y confiscación de propiedades palestinas habían afectado a 848 estructuras, provocando el desplazamiento forzado de 996 personas, incluyendo 518 menores de edad. UN OCHA, "Peak in demolitions and confiscations amidst increasing denial of the right to justice", 8 de diciembre de 2020.

13. WCLAC (2021), *Compounded threats*, op.cit., pp.6.

14. Según datos del PCBS en 2020 había 133.000 palestinos trabajando en Israel y los asentamientos, de los cuales solo un millar eran mujeres. UN Women, *COVID-19: Gendered Impacts of the Pandemic in Palestine and Implications for Policy and Programming*, abril de 2020, pp.14.

15. OHCHR (2021), op.cit. y BBC, "Covid-19: Palestinians lag behind in vaccine efforts as infections rise", *BBC News*, 22 de marzo de 2021.

16. Para más información sobre esta coyuntura, véase Pamela Urrutia, Ainhoa Ruiz, Jordi Calvo y Karlos Castilla, *¿Momento decisivo? La importancia de frenar el comercio de armas con Israel*, Escola de Cultura de Pau, Centre Delàs, IDHC, julio de 2020.

Gaza causó numerosas muertes y heridos, destrucción de viviendas y motivó el desplazamiento forzado de más de cien mil personas en tan solo 11 días.<sup>17</sup> La operación militar israelí también destruyó infraestructuras civiles, incluyendo centros de salud, y provocó la muerte al principal responsable de la respuesta a la COVID-19 en Gaza, en momentos en que la ONU alertaba sobre un importante incremento de contagios tanto en la Franja como en Cisjordania. En paralelo, continuaron intensificándose los ataques de colonos israelíes contra población y propiedades palestinas, incluso durante la pandemia y en un contexto de impunidad. Las agresiones intentaron explotar el temor al contagio del virus, incluyendo prácticas como escupir en puertas y coches o usar sustancias desconocidas para contaminar el agua en poblaciones palestinas.<sup>18</sup>

En este contexto, además de las afectaciones generales en la población palestina, las repercusiones específicas en la salud de las mujeres se han observado en múltiples ámbitos. Las mujeres palestinas han asumido una inmensa carga en la respuesta a la COVID-19 debido a su papel desproporcionado en las tareas de cuidado en el contexto de roles impuestos por el sistema patriarcal en Palestina, pero también por su participación mayoritaria en el sector sanitario. Las mujeres constituyen la mayoría de las trabajadoras del sector de cuidados y el 70% del personal de salud de primera línea en Palestina -en 2020 había más de 12.500 enfermeras y médicas en Gaza y Cisjordania, según datos de ONU Mujeres-, y por tanto han estado especialmente expuestas al contagio del virus.<sup>19</sup> Esta exposición también ha estado condicionada por el reparto tradicional de tareas en el ámbito doméstico, que ha convertido a las mujeres palestinas en las primeras responsables del cuidado de hijos, personas mayores y enfermas; y de la higiene y medidas sanitarias en sus hogares.<sup>20</sup> Además del cansancio físico asociado a la carga de tareas añadidas, las mujeres palestinas se han visto afectadas por mayores niveles de estrés y tensión emocional en el marco de la crisis de la COVID-19.

**En un contexto en que el confinamiento y distancia social aparecían como medidas clave para la prevención de la pandemia, Israel continuó, e incluso intensificó, su política de demoliciones de viviendas palestinas**

Desde antes de la pandemia, las políticas de Israel también condicionaban el derecho a la salud de las mujeres palestinas. Los obstáculos y restricciones de movimiento, que se intensificaron a causa de la COVID-19, agravaron esta situación, afectando especialmente a mujeres necesitadas de tratamientos especializados y esenciales para su supervivencia, entre ellas a las pacientes de cáncer. Con la pandemia también se acentuaron las vulnerabilidades de las mujeres palestinas que residen en Jerusalén sin la documentación exigida por Israel y, por tanto, sin derecho a acceso a la salud en esta área. Como en otras latitudes, la concentración de esfuerzos y recursos en la respuesta a la pandemia también ha supuesto relegar a un segundo plano otros ámbitos de salud, entre ellos el relativo a la salud sexual y reproductiva, incluyendo la salud materna y neonatal,<sup>21</sup> lo que ha generado especiales retos y dificultades para mujeres y niñas en áreas remotas o de acceso complejo como Gaza, el área C de Cisjordania o la zona H2 de Hebrón.<sup>22</sup>

## Precariedad económica

En todo el mundo los análisis con mirada de género de las repercusiones económicas de la pandemia han permitido observar las desproporcionadas consecuencias en las mujeres. En 2021 la directora de ONU Mujeres advertía que a un año del inicio de la pandemia de COVID-19 más de 47 millones de mujeres se habían visto abocadas a gravísimas situaciones de pobreza, obligadas a vivir con menos de dos dólares al día.<sup>23</sup> En Palestina, el coronavirus acentuó aún más la ya precaria situación económica general y agudizó las desigualdades entre hombres y mujeres, al aumentar las brechas de género en la fuerza laboral e incrementar la carga de trabajo no remunerado para ellas. Cabe tener en cuenta que el punto de partida ya era complejo. Tal y como se ha analizado en un informe previo de esta serie de publicaciones,<sup>24</sup> las oportunidades para las mujeres palestinas en el ámbito económico y laboral se ven restringidas por variables relacionadas con los impactos

17. La operación "Guardian of the Walls", según la denominación israelí, causó la muerte de 260 personas, la mitad civiles (41 mujeres palestinas, 153 hombres palestinos y 66 menores palestinos); hirió a otras 2.200 personas (incluyendo 685 menores y 480 mujeres); destruyó o afectó 17.000 viviendas y forzó el desplazamiento de 113.000. OHCHR, *Situation of human rights in the Palestinian territories occupied since 1967*, A/76/433, 22 de octubre de 2021; ESCWA, *Gendered needs during the May 2021 conflict in the Gaza Strip*, Reliefweb, 11 de marzo de 2022. Para más información, véase también Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2022! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona: Icaria, 2022.

18. WCLAC (2021), *Compounded threats*, op.cit., pp.34.

19. UN Women, *COVID-19 risks creating and exacerbating women's vulnerabilities and gender inequalities in Palestine*, warns UN Women, Press release, UN Women - Palestine, 6 de mayo de 2020.

20. UN Women (2020), *COVID-19: Gendered impacts*, op.cit., pp.16-17.

21. Un estudio de OXFAM publicado en 2021 identificó un aumento de entre 8% y 39% en las tasas de mortalidad materna en países de ingresos bajos y medios como consecuencia de la reducción de los cuidados perinatales a causa de la COVID-19. OXFAM International, *5 ways women and girls have been the hardest hit by Covid-19*, 2021.

22. WCLAC (2021) *Compounded threats*, op.cit., pp13.

23. UN News, "COVID-19 has exposed endemic gender inequality, Guterres tells UN Women's commission", *UN News*, 15 de marzo de 2021.

24. Véase Pamela Urrutia, *Ocupación, conflicto y patriarcado: Impactos en las mujeres palestinas*, Escola de Cultura de Pau - Hèlia Dones, septiembre de 2019.

de las políticas de ocupación israelí y también por las concepciones tradicionales sobre el papel que debe desempeñar la mujer en la sociedad palestina, en lo que respecta a la división del trabajo, las tareas de cuidado de la familia y el hogar. Desde antes de la pandemia, la tasa de participación de las mujeres palestinas en el mercado laboral ya se encontraba entre las más bajas del mundo y muchas de las que cuentan con trabajos remunerados afrontaban situaciones de precariedad debido a la ausencia de contratos y/o a salarios muy bajos.<sup>25</sup> El impacto de la COVID-19 puso en riesgo los esfuerzos por propiciar cambios en este ámbito.

La pandemia supuso un incremento en la carga de trabajo para las mujeres que se desempeñan en el sector de salud y también en el ámbito de educación. Al mismo tiempo, en un contexto marcado por el confinamiento y las restricciones de movilidad, y debido al reparto tradicional de las tareas relativas al cuidado del hogar y de familiares, las mujeres palestinas asumieron de manera desproporcionada las tareas de cuidado de personas mayores, menores y enfermos, así como las actividades de educación a distancia a causa del cierre de escuelas y las tareas de higiene que se intensificaron como medida para prevenir el contagio de la enfermedad. Muchas de ellas se vieron abocadas a intentar compatibilizar esta carga adicional de trabajo no remunerado con las obligaciones de sus trabajos remunerados. Paralelamente, las mujeres palestinas se vieron más directamente afectadas por la destrucción de empleos a causa de la COVID-19 en diversos ámbitos, entre ellos servicios y comercio.<sup>26</sup> Tras el inicio de la pandemia, en el primer semestre de 2020 la participación de las mujeres palestinas en la fuerza laboral descendió a un 15% y si bien los datos más recientes parecen indicar una cierta mejoría (17% en 2021), la brecha sigue siendo profunda si se tiene en cuenta la participación masculina en el mercado laboral (69%).<sup>27</sup> En el escenario de tránsito a una fase “post-pandemia” los datos de desempleo de las mujeres palestinas prácticamente duplican al de los hombres y siguen siendo especialmente elevados entre las jóvenes con mayores niveles de formación.<sup>28</sup> Las mujeres propietarias o en posiciones de liderazgo de negocios también se vieron más afectadas que los hombres por la pandemia. Algunos

***En Palestina, el coronavirus acentuó aún más la ya precaria situación económica general y agudizó las desigualdades entre hombres y mujeres, al aumentar las brechas de género en la fuerza laboral e incrementar la carga de trabajo no remunerado para ellas***

informes han destacado que casi un tercio de empresas dirigidas por mujeres palestinas tuvo que cerrar debido a los confinamientos y que en la primera fase de la pandemia la inmensa mayoría de mujeres propietarias de pequeños negocios se vio en la obligación de reorientar recursos a la economía doméstica (89%), frente a un porcentaje muy inferior (50%) en el caso de los hombres.<sup>29</sup> Hay que recordar, además, que muchas mujeres palestinas se desempeñan en el ámbito de la economía informal y, por tanto, se encuentran en una posición de mayor vulnerabilidad ante la pérdida de empleos y de ingresos.

Esta mayor precarización, y la consiguiente mayor dependencia económica afectó las posibilidades de muchas mujeres para abandonar situaciones abusivas. Organizaciones de mujeres palestinas han documentado, de hecho, que los problemas económicos en el hogar estaban en el trasfondo de la mayor parte de casos de violencia de género en el ámbito familiar durante los períodos de confinamiento por la pandemia.<sup>30</sup>

## Violencia de género

En el caso de Palestina, como en el resto del mundo, la pandemia de la COVID-19 exacerbó los riesgos de violencia para las mujeres y expuso nuevamente las dificultades que afrontan para encontrar espacios seguros cuando, desde una perspectiva feminista y de género, se tienen en cuenta las interconexiones entre las inseguridades, desigualdades y violencias en los ámbitos público y privado. La pandemia, sus efectos y las políticas adoptadas para contener la propagación del virus activaron una serie de dinámicas en el marco de las cuales se ha producido un incremento de la violencia de género. El confinamiento, las restricciones de movilidad y la convivencia forzada durante largos períodos de tiempo, a menudo en espacios pequeños, fue acompañado de un incremento de violencia contra las mujeres en el hogar. Esta violencia también estuvo condicionada por situaciones de inseguridad económica y las expectativas sobre un deterioro aún mayor de las condiciones de vida. La significativa disminución del contacto social con las redes de apoyo familiares y de amistades y las

25. Según datos de la ONU, en 2018 la tasa media de participación de mujeres en la fuerza laboral a nivel global era de 48,5%, 26,5 puntos menos que la media de los hombres. En el caso de Palestina la participación de las mujeres era muy inferior, de tan solo 18%. Adicionalmente, un 35% recibía un salario inferior a la media palestina y 25% trabajaba en el sector privado sin ningún tipo de contrato. UN Women, *Facts and Figures: Economic Empowerment*, julio de 2018; Randa Siniora, “A gendered perspective on measures to fight the pandemic and recommendations for a gender-sensitive approach” en Saeb Erakat y Mitri Raheb, *The Double Lockdown: Palestine Under Occupation and COVID-19*, 2021, pp.116.

26. UN Women, *A feminist economic analysis on the impact of COVID-19 in the Palestinian economy*, UN Women – Palestine, 2021.

27. PCBS, *Gender equality today for a sustainable tomorrow*, 8 de marzo de 2022, pp.1.

28. Según los datos oficiales más recientes, en 2021 la tasa de desempleo entre las mujeres que participaban en el mercado laboral era de 43% frente a 22% de los hombres palestinos. El desempleo entre la población joven (19-29 años) con estudios superiores era de 53%, 66% entre las mujeres y 39% entre los hombres. PCBS (2022), op.cit., pp.2.

29. CARE, *Rapid Gender Assessment: Early Gender Impacts of the COVID-19 Pandemic*, CARE Palestine West Bank/ Gaza, abril de 2020.

30. Randa Siniora (2020), op.cit, pp. 116.



dificultades para abandonar los hogares o buscar refugio ante situaciones de escalada de violencia contra las mujeres también condicionaron la realidad de muchas mujeres, sin posibilidad de distanciarse de sus agresores y con mayores dificultades para denunciar abusos por vía telefónica o a través de internet. En Palestina algunas voces advirtieron tempranamente sobre cómo en el contexto del confinamiento y las limitaciones de movilidad por la COVID-19 también alentaban ciertas concepciones tradicionales y normas patriarcales sobre la centralidad del papel de las mujeres en el hogar y cómo estaban contribuyendo a normalizar o reforzar el estereotipo de que las mujeres deben permanecer en sus hogares como medida de protección, por su propia seguridad.<sup>31</sup>

En este contexto, desde el principio de la pandemia organizaciones de mujeres palestinas alertaron sobre el incremento de la violencia de género y ofrecieron datos para constatar esta tendencia. Entidades como Palestinian Working Women Society for Development (PWWSD) o Sawa advertían ya en los primeros meses de la crisis sobre el aumento en las consultas telefónicas relacionadas con abusos y diversas manifestaciones de violencia de género en el ámbito doméstico.<sup>32</sup> Aunque se multiplicaron las líneas de asistencia telefónica en el contexto de pandemia, en muchos casos las barreras tecnológicas -en especial en Gaza- dificultaron las posibilidades de acceder a ayuda externa. Analizando los datos de todo 2020, WCLAC identificó una tendencia preocupante por el aumento en el número de casos y la severidad de la violencia reportada, a nivel físico, psicológico, y en las amenazas de muerte contra mujeres palestinas. De hecho, los casos de violencia de género y feminicidios se incrementaron de manera significativa en el contexto de COVID-19 y de manera especial en los períodos de confinamiento. De los 149 asesinatos de mujeres identificados entre 2015 y 2020, el mayor porcentaje se produjo en este último año, que concentró 25% de todos los casos del período.<sup>33</sup>

Cabe puntualizar que este es el panorama que es posible dibujar a partir de los datos disponibles, pero las cifras

reales son posiblemente más elevadas teniendo en cuenta el estigma social que limita las denuncias sobre hechos de violencia de género en general y las dificultades para hacer seguimiento a un fenómeno como los feminicidios, en particular. Respecto a esto último, organizaciones de mujeres y derechos humanos palestinas subrayan que muchos de estos casos se registran como suicidios o muertes por causas desconocidas y se cierran sin autopsias ni investigaciones adecuadas. Es indicativo, en todo caso, que las tasas de suicidio o intentos de suicidio son significativamente más elevadas entre las mujeres que entre los hombres palestinos -71% de mujeres adultas frente a 29% de hombres adultos y 95% de niñas en el caso de los menores de edad, según un estudio de 2018.<sup>34</sup> Cabe destacar también

**Desde el principio de la pandemia organizaciones de mujeres palestinas alertaron sobre el incremento de la violencia de género y ofrecieron datos para constatar esta tendencia**

que muchos de los asesinatos de mujeres y niñas palestinas se inscriben en lo que se conoce como “crímenes de honor”. Es decir, crímenes con los que se busca castigar a mujeres por desviarse de los comportamientos esperados según normas sociales patriarcales y religiosas tradicionales y que involucran el control de su sexualidad. Según un estudio de 76 casos de feminicidios en Palestina entre 2016 y 2018, la mayoría eran mujeres jóvenes o niñas -37% tenían entre 18 y 29 años y 18% eran menores de edad- y los principales perpetradores del “crimen de honor” eran hermanos (27%), esposos (23%) o padres (23%), hijos (14%), tíos o madrastras (4%).

Estos y otros datos son indicativos de que la violencia de género era un problema significativo ya antes de la COVID-19 y se inscriben en un contexto de tolerancia social a elevados niveles de violencia contra las mujeres palestinas. Un porcentaje importante afronta situaciones de violencia por parte de sus esposos -según un estudio del centro oficial de estadísticas palestino en 2019, seis de cada 10 mujeres palestinas admitían haber sufrido algún tipo de violencia (física, psicológica, económica o sexual) por parte de sus maridos en los 12 meses previos-<sup>35</sup> y parece existir una extendida creencia en que la mujer debe aceptar ciertos niveles de violencia con el fin de mantener unida a la familia.<sup>36</sup>

31. UN Women (2020), *Covid-19: Gendered impacts*, op.cit., pp. 17.

32. A mediados de abril de 2020, Sawa reportó un aumento en un 57% de las llamadas relacionadas con hechos de violencia en comparación con el período previo a la emergencia pandémica. ONU Mujeres también constató que el 53% de las entidades proveedoras de servicios a mujeres habían observado un incremento en la violencia de género en el ámbito doméstico. UN Women, *Impact of COVID-19 Crisis on the Access of Women Victims and Survivors of Violence to Justice and Security Services in Palestine*, UN Women, 14 de mayo de 2020.

33. WCLAC y Al-Muntada, *Femicide in the Palestinian Society*, Report submitted to the Special Rapporteur on Violence against Women, its Causes and Consequences, abril de 2021, pp.3.

34. Estudio de WCLAC citado en WCLAC y al-Muntada (2021), op.cit., pp.5-6.

35. Según el estudio, 57,2% de las mujeres encuestadas reconocían haber padecido violencia psicológica, 20,5% violencia económica, 18,5% violencia física -12,9% en Cisjordania y 27,5 en Gaza- y 9,4% violencia sexual. PCBS, *Percentage of Currently Married or Ever Married Women (15-64 years) in Palestine who were Exposed (at least once) to One Type of Violence by their Husbands during the Past 12 Months by Background Characteristics and Type Of Violence*, 2019.

36. El estudio IMAGES sobre masculinidades e igualdad de género concluyó que el 63% de los hombres y el 50% de las mujeres palestinas creían que una mujer debía tolerar violencia con el fin de mantener unida a la familia. Más de un tercio de los hombres (34%) opinaba que en algunas ocasiones las mujeres se merecían ser golpeadas, idea en la que coincidía 26% de las mujeres consultadas. Eileen Kuttub y Brian Heilman, *Understanding Masculinities. International Men and Gender Equality Survey – Middle East and North Africa (IMAGES MENA)- Palestine*, UN Women, Institute of Women's Studies Birzeit University y PROMUNDO, 2017.

## Exclusión de las mujeres y la perspectiva de género en la respuesta a la pandemia

El análisis de los impactos de la COVID-19 desde una mirada de género ha expuesto, una vez más, la exclusión de las mujeres de los espacios de decisión y la marginación de la perspectiva de género, en este caso en los mecanismos de respuesta a la pandemia. Organizaciones de derechos humanos y de mujeres han sido abiertamente críticas con las autoridades palestinas a este respecto y han señalado la distancia entre los discursos y narrativas oficiales sobre el compromiso con la equidad y la justicia para las mujeres, por un lado, y la realidad práctica, por otro. Las entidades también han subrayado las inconsistencias de las autoridades palestinas con los compromisos adquiridos a nivel internacional en materia de no discriminación y denunciado los efectos de algunas de las políticas implementadas que, en la práctica, exacerbaban desigualdades y estereotipos tradicionales de género del sistema patriarcal dominante.

Aunque las mujeres palestinas suponen la mayoría del personal de salud, los hombres concentran las posiciones de poder en este ámbito y la situación no varió con la pandemia. Es más, las mujeres palestinas estuvieron infrarrepresentadas en los espacios de planeación estratégica y también en los comités locales de emergencia. Sobre estos comités, promovidos por el Ministerio de Gobierno Local, cabe destacar que fueron objeto de diversos cuestionamientos, entre otras cosas por la falta de criterios y directrices sobre la representación de mujeres en estos espacios. La ONG Palestinian Initiative for the Promotion of Global Dialogue and Democracy (MIFTAH) constató que no hubo consideraciones de género en la formación de estos comités, que la presencia de mujeres fue muy limitada y se circunscribió a un puñado de ciudades y que, en estos casos, sus actividades se concentraron principalmente en campañas de información, distribución de paquetes higiénicos y en la identificación de necesidades de las familias más empobrecidas.<sup>37</sup> En esta misma línea, otro estudio basado en consultas con más de una veintena de organizaciones de mujeres palestinas concluyó que las necesidades de las mujeres y niñas palestinas no estuvieron entre las prioridades del plan de respuesta diseñado por la AP y que las entidades del sector no fueron involucradas ni en la definición ni en la implementación del plan. Fueron las propias

organizaciones las que se movilizaron e interpellaron a las autoridades para exigir una mayor presencia en los ámbitos de decisión y así tener un papel en la respuesta a la pandemia.<sup>38</sup>

Paralelamente, estas entidades alertaron sobre las consecuencias de género de algunas de las medidas adoptadas para afrontar el virus, exponiendo problemas derivados del confinamiento, de los mecanismos puestos en marcha para restringir la movilidad –en Belén, por ejemplo, se instalaron bloques de cemento sin considerar las necesidades de transporte urgente de mujeres embarazadas o personas enfermas en condición crítica–, de la subestimación de las necesidades de las mujeres y también las limitaciones de algunas medidas derivadas de los condicionantes sociales de género imperantes –diversas ONG alertaron, por ejemplo, que la mayor parte de los trabajadores en los centros destinados a las cuarentenas eran hombres, dificultando que las mujeres pudieran manifestar y ver satisfechas todas sus necesidades en estos espacios. También se cuestionó la estructura y composición del fondo Wakfet IZZ, creado en el contexto COVID-19 para dar apoyo a las familias más empobrecidas –solo había una mujer entre los 30 integrantes

de su junta ejecutiva– y que la ayuda económica no se distribuyera teniendo en cuenta criterios de género. Una de las denuncias es que la distribución de ayuda no tuviera suficientemente en cuenta situaciones de especial vulnerabilidad, como el de las mujeres palestinas que son cabeza de familia. En este contexto, representantes de la sociedad civil palestina subrayaron que la adopción de medidas de control de la pandemia sin tener en cuenta las necesidades específicas de las mujeres desde una mirada de género incrementaba los riesgos de violencia. ONG de mujeres palestinas solicitaron públicamente que las iniciativas impulsadas por las autoridades tuvieran en cuenta la situación de las mujeres, por ejemplo, en el ámbito de la economía y en el acceso a la justicia. Respecto a esto último, por ejemplo, se recalcaron las consecuencias del cierre de los tribunales a causa de la pandemia en los procesos judiciales en casos relacionados con violencia de género, divorcio o custodia de hijos e hijas.

Asimismo, voces feministas palestinas reivindicaron que las mujeres no fueran consideradas solo como víctimas o receptoras pasivas de servicios, sino como agentes determinantes para delinear una respuesta ante la nueva amenaza. Ello, en línea también con los

***Las organizaciones de mujeres palestinas se movilizaron e interpellaron a las autoridades para exigir una mayor presencia en los ámbitos de decisión y así tener un papel en la respuesta a la pandemia***

37. Según el estudio de MIFTAH solo unas 120 mujeres participaron en estos comités de emergencia en Jenin, Tulkarem, Nablus, Ramallah y Al-Bireh, Belén, Hebrón, Yatta y Gaza. Lubna al-Ashqar y Mohamad Shua'ibi, *The Political and Economic Reality of Palestinian Women after the Declaration of the State of Emergency*, MIFTAH, 2020, pp.12-13.

38. GAPS, Mercy Corps, AIDA y WCLAC, *Now and the Future Gender Equality, Peace and Security in a COVID-19 World – Palestine*, 25 de enero de 2021, pp.3.

compromisos internacionales asumidos por Palestina en el marco de Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujeres (CEDAW) y de la resolución 1325 de la ONU, que exige una participación sustantiva de las mujeres en el ámbito de la paz y la seguridad. Algunas organizaciones palestinas aprovecharon el 20º aniversario de la resolución, en octubre de 2020, para exigir una implementación efectiva de la agenda Mujeres, Paz y Seguridad (WPS, por sus siglas en inglés) en el contexto de COVID-19 y alertaron sobre los riesgos de retroceso en los avances conseguidos por el activismo feminista debido a la tendencia a reforzar los roles de género tradicionales en tiempos de crisis.

#### Reivindicaciones feministas: prioridades y desafíos

Este nuevo escenario creado tras la pandemia de la COVID-19 ha convertido en aún más urgentes y apremiantes, si cabe, las reivindicaciones feministas en Palestina. En este punto, cabe puntualizar que no es posible hablar de una única agenda feminista palestina (como tampoco en otros contextos y latitudes). En el caso palestino es importante tener en cuenta algunas variables y condicionantes. Tal y como se ha desarrollado en informes previos de esta serie de publicaciones,<sup>39</sup> la diversidad de realidades que afrontan las mujeres y niñas palestinas como consecuencia de las políticas represivas, de segregación y apartheid impuestas por Israel determina una amplia variedad de necesidades y prioridades, modeladas por el contexto de ocupación y por la estructura patriarcal de la sociedad palestina. La fragmentación geográfica y las medidas de control y separación impuestas por Israel también han supuesto obstáculos para las interacciones y articulación del movimiento feminista en Palestina y para la definición de una agenda común. A esto se suman las repercusiones del proceso de “ONGización” de las organizaciones de mujeres palestinas tras la puesta en marcha de los Acuerdos de Oslo. Un fenómeno que, como vienen alertando analistas, ha supuesto cierta despolitización de algunos grupos, con agendas menos locales y menos explícitamente políticas, al verse forzados a centrar sus actividades en los marcos definidos por los donantes y en intervenciones de supervivencia para aliviar los padecimientos más urgentes de las mujeres palestinas causados por las políticas de ocupación y apartheid

#### **El nuevo escenario creado tras la pandemia de la COVID-19 ha convertido en aún más urgentes y apremiantes, si cabe, las reivindicaciones feministas en Palestina**

de Israel.<sup>40</sup> Adicionalmente, hay que tener en cuenta que en Palestina la propia utilización del término “feminista” ha sido objeto de debate, con crecientes análisis y discusiones entre académicas y activistas palestinas, en especial en los últimos años, sobre el alcance del concepto, su sentido y aplicación en el contexto palestino.<sup>41</sup>

Reconociendo las dificultades de capturar toda su complejidad, la analista palestina Fidaa Al Zaanin señala la existencia de una “escena” feminista palestina diversa -más que un movimiento- donde conviven una amplia pluralidad de discursos y agendas que coinciden en la identificación de algunas problemáticas clave, pero que difieren en aspectos del análisis y/o en las estrategias para abordarlos. Así, según señala Al Zaanin, se reconocen, entre otros sectores -y por señalar algunos sin afán de exhaustividad-, narrativas feministas más conservadoras, con reclamos más limitados que tienen como punto de referencia la religión y, en paralelo, otros discursos de carácter secular con demandas más amplias, que en algunos ámbitos tienen como referencia marcos internacionales que buscan reforzar la igualdad de género y los derechos de las mujeres. En el seno de esta narrativa secular conviven numerosas organizaciones y activistas con variadas aproximaciones, algunas con miradas reformistas y otras que apuestan por cambios más radicales, algunas con posicionamientos liberales, otras de izquierda y algunas con una postura abiertamente contrarias al Islam político. En esta escena feminista palestina -señala Al Zaanin- también se constatan diferencias generacionales. A grandes rasgos, y sin afán de encasillamientos, es posible identificar por un lado un sector de mayor edad más vinculado a partidos políticos y a ONG, con un quehacer más dependiente y condicionado por estas relaciones. Entre ellas se cuentan activistas con un largo recorrido y compromiso sólido en la defensa de los derechos de las mujeres palestinas, que han construido un importante legado para las más jóvenes. Por otro, también se observan círculos feministas jóvenes o emergentes, con estructuras más fluidas, en los que se observa una creciente actividad y debates online, un lenguaje que incorpora sin reticencias el término feminista, una agenda que va más allá de lo heteronormativo y que incluye tópicos como la orientación sexual y las identidades de género, y una mirada especialmente crítica ante lo que consideran como cambios limitados o superficiales que pueden ser instrumentalizados por la AP para mejorar su imagen.

39. Véase los informes *Ocupación, conflicto y patriarcado: impactos en las mujeres palestinas* y *Mujeres, paz y seguridad: aplicación, retos y límites en Palestina*, Escola de Cultura de Pau – Associació Helia, 2019.

40. Vanessa Farr, “UNSCR 1325 and Women’s Peace Activism in the Occupied Palestinian Territory”, *International Feminist Journal of Politics*, 13:4, pp. 540-556.

41. Para más información, véase por ejemplo Fidaa Al Zaanin, *Feminist Protests in Palestine: Mapping the fight for women’s liberation in Gaza and the West Bank*, Rosa Luxemburg Stiftung, 8 de marzo de 2021; Loubna Qutami, “Why Feminism? Why Now? Reflections on the ‘Palestine is a Feminist Issue’ Pledge”, *Spectre Journal*, 3 de mayo de 2021.

Una AP a la que señalan como parte fundamental del sistema patriarcal responsable de reproducir discriminaciones y violencias contra las mujeres y otros colectivos marginalizados.<sup>42</sup> Cabe destacar que el dibujo de la escena feminista palestina también requiere tener en cuenta la actividad de las mujeres palestinas de la diáspora que -a modo de ejemplo- recientemente han impulsado una iniciativa para el reconocimiento de Palestina como un asunto feminista.<sup>43</sup>

Desde la consciencia de esta complejidad y diversidad, es posible señalar algunos temas de especial relevancia en la agenda feminista palestina actual vinculados a (1) la lucha contra la violencia de género, por la no discriminación y los derechos de las mujeres; (2) la demanda y exigencia de garantías para la participación política, el activismo y presencia sustantiva en espacios de decisión; y (3) la denuncia de las políticas de ocupación y apartheid israelíes desde el reconocimiento de la interrelación entre las demandas de liberación palestina y las reivindicaciones de género y feministas. Estas dimensiones deben entenderse como piezas de un conjunto y no como bloques estancos, ya que están relacionadas, intersectan y se refuerzan entre sí, en el marco de luchas interconectadas. Se abordan a continuación estos tres temas, sin que el orden de exposición denote un nivel de jerarquía de importancia en la agenda feminista palestina.

## Lucha contra la violencia de género, por la no discriminación y los derechos de las mujeres

Numerosas organizaciones de mujeres, derechos humanos y activistas palestinas vienen trabajando incansablemente en la defensa y promoción de los derechos de las mujeres en áreas como el acceso a la salud, la educación, la seguridad económica y la justicia, entre otros; y, paralelamente, en la lucha contra la discriminación y las diversas manifestaciones de la violencia de género. En este contexto se ha identificado como un tema de especial relevancia la modificación de normativas vigentes y la aprobación de nuevos cuerpos legales que permitan poner fin a una serie de disposiciones patriarcales discriminatorias que tienen serias repercusiones en la vida de las mujeres palestinas y el establecimiento de un marco adecuado para afrontar

la violencia de género. Una de las principales demandas en este ámbito es la armonización de leyes palestinas con los principios de la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW),<sup>44</sup> a la que Palestina se adhirió el 10 de abril de 2014. Las reivindicaciones involucran a la Basic Law (o Ley Básica, que opera como constitución provisional de Palestina), el borrador del Código Penal, la norma en construcción que pretende regular los asuntos familiares (Family Protection Bill o Proyecto de Ley de Protección de la Familia) y las leyes de estatus personal. Ello, porque hasta ahora las mujeres y las niñas palestinas están sujetas a un variado conjunto de normativas que perpetúan prácticas tradicionales y discriminatorias, en el marco de un sistema legal fragmentado, con algunas cláusulas que datan incluso de la época del Imperio Otomano. Así, por ejemplo, en la Franja de Gaza está vigente la ley de derechos de familia egipcia (Egyptian Family Rights Law) de 1954 y en Cisjordania se aplica la ley de estatus personal jordana (Jordanian Personal Status Law) de 1976. Estas normas que regulan asuntos relativos a la vida privada y familiar permiten continuas discriminaciones y vulneraciones a los derechos de las mujeres palestinas en ámbitos como el matrimonio, divorcio, custodia de hijos e hijas y herencias, entre otros.<sup>45</sup>

En su momento, la adhesión sin reservas a la CEDAW por parte de Palestina -el primer país de la región MENA en hacerlo- fue celebrada como un prometedor avance hacia la igualdad de género y la defensa de los derechos de las mujeres, y como la respuesta a un reclamo de décadas por parte de organizaciones feministas palestinas. Con el tiempo, sin embargo, la potencia de este gesto se ha diluido y se han intensificado las críticas por los fallos y retrasos a la hora de implementar la Convención. La AP ha sido cuestionada por la falta de implementación y de intentos por promover una coherencia de políticas en este ámbito.

Ocho años después de la adhesión, la CEDAW aún no ha sido publicada en la Gaceta Oficial palestina, un paso imprescindible para su puesta en práctica efectiva. El comité internacional de seguimiento a la implementación de la CEDAW y entidades palestinas han llamado la atención sobre esta carencia y también han expresado su preocupación por posteriores decisiones de la Corte Suprema Constitucional palestina, que han arrojado dudas sobre la aplicabilidad y puesta en práctica de la

***Una de las principales demandas de la agenda feminista palestina es la aplicación de la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), a la que Palestina adhirió en 2014, pero que en la práctica no se ha implementado***

42. Fida Al Zaanin (2021), op.cit.

43. Palestinian Feminist Collective, *Pledge that Palestine is a Feminist Issue*, 2021.

44. UN Office of the High Commissioner on Human Rights, *Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women*, (Nueva York, 18 de diciembre de 1979).

45. Committee on the Elimination of Discrimination Against Women, *Concluding observations on the initial report of the State of Palestine*, CEDAW/C/PSE/CO/1, 25 de julio de 2018, pp.4.

Convención. En noviembre de 2017, este tribunal -que regula el estatus de los acuerdos internacionales en el sistema legal palestino- emitió una sentencia en la que afirma que los tratados y convenciones internacionales tienen precedencia sobre la legislación nacional solo si son consistentes con la identidad nacional, religiosa y cultural del pueblo palestino y si no contradicen la Ley Básica. Analistas y activistas palestinas han advertido que este pronunciamiento, calificado de ambiguo por expertos, y otro posterior de marzo de 2018, abren la puerta al mantenimiento de las interpretaciones patriarcales, incluso si la CEDAW es finalmente publicada en la Gaceta Oficial.<sup>46</sup> Más aun teniendo en cuenta el clima hostil a la Convención alentado por algunos sectores conservadores, clanes y partidos políticos islamistas que consideran los tratados internacionales, y la CEDAW en particular, como instrumentos occidentales que van en contra de los valores de la sociedad palestina. Los detractores de la CEDAW -entre los que se cuentan partidos como Al-Tahrir<sup>47</sup> y tribus de Hebrón, Jerusalén y Gaza- han denunciado que la Convención contraviene la sharía, mientras que el Gran Mufti de Jerusalén y Palestina ha insistido en que no se puede ratificar ninguna norma que no cumpla con las provisiones de la ley islámica. El debate entre los sectores contrarios y favorables a la CEDAW se ha intensificado en los últimos años, al punto que se han celebrado manifestaciones en las calles por parte de grupos contrarios a su implementación y, en paralelo, movilizaciones de organizaciones de derechos humanos y feministas que reclaman a las autoridades palestinas su puesta en práctica urgente y que critican a la AP por no confrontar a los detractores de la Convención.<sup>48</sup>

Ante este panorama, voces palestinas como la coalición Al-Muntada para el Combate de la Violencia contra las Mujeres -una plataforma que reúne a 17 organizaciones de mujeres y derechos humanos-<sup>49</sup> insisten en que se deben adoptar las medidas necesarias para que la CEDAW sea efectivamente vinculante en Palestina y exigen que se codifique una definición de “discriminación” acorde con las disposiciones de la Convención al más alto nivel de la legislación palestina, partiendo por la Ley Básica. Representantes de la General Union of Palestinian

Women (GUPW) han subrayado la importancia de la implementación de la Convención para reforzar el concepto de igualdad y apoyar las reivindicaciones de derechos sociales y políticos de las mujeres palestinas. Si bien se reconocen los condicionantes impuestos por las políticas de ocupación y del bloqueo israelí y las consecuencias de la división intra-palestina, voces feministas destacan que no se puede continuar dando justificaciones ni aplazando su implementación y subrayan que la adhesión a la CEDAW no puede ser solo un gesto político vacío para fortalecer la posición internacional de Palestina.<sup>50</sup> El contexto de la pandemia de la COVID-19 y la amplificación de las violencias contra las mujeres que ha traído consigo -añaden- hacen que su puesta en práctica sea todavía más urgente. No obstante, en los propios informes remitidos al Comité de la CEDAW las autoridades palestinas reconocen que la implementación se ha visto afectada por las campañas contra la Convención y el rechazo en ciertos sectores de la sociedad palestina, y admiten que la revisión y armonización de proyectos de ley como el del Código Penal y la Ley de Protección de la Familia se han visto condicionadas por la pandemia de COVID-19, que determinó la suspensión temporal del trabajo de algunas comisiones encargadas de esta tarea.<sup>51</sup> La falta de avances en este ámbito también se atribuye a la parálisis del Legislativo palestino, aunque voces críticas aseguran que este argumento es una excusa para la inacción.

Respecto al Código Penal, cabe destacar que existe un borrador elaborado en 2011, aún pendiente de aprobación, que sustituiría las normas hoy vigentes: el Código Penal Jordano (Nº.16) de 1960 en Cisjordania y el Código Penal Palestino (Nº.74) de 1936 que se aplica en Gaza. En los últimos años, a la espera de la luz verde a este nuevo código, se han aprobado algunos decretos presidenciales que son relevantes desde una perspectiva de género, en especial los que se relacionan con crímenes de carácter sexual y feminicidios. Así, por ejemplo, en marzo de 2018 -es decir, hace tan solo cuatro años- se derogó el artículo 308 de la normativa penal vigente en Cisjordania que exoneraba a los perpetradores de violación si se casaban con su

46. Yara Hawari, “The Political Marginalization of Palestinian Women in the West Bank”, *Al-Shabaka*, 28 de julio de 2019; Birzeit University, “BZU professor examines recent Supreme Constitutional Court decision”, 23 de diciembre de 2017; WCLAC y Palestinian Non-Governmental Organizations Against Domestic Violence Against Women (Al-Muntada), *Parallel Follow-up Report Prepared by WCLAC and the Palestinian Non-Governmental Organizations Forum to Combat Violence Against Women (Al-Muntada)*, septiembre de 2020, pp.4.

47. El partido Al-Tahrir o Hizb ut-Tahrir (Partido de la Liberación) es un grupo islamista muy popular en Hebrón con una agenda que pretende establecer un califato islámico global, aunque sin relación con Estado Islámico. Este movimiento está prohibido en varios países. En Palestina ha ganado notoriedad especialmente por su férrea oposición a la CEDAW. Ahmad Melhem, “Hebron tribes oppose UN pact, ‘suspicious’ feminists”, *Al-Monitor*, 31 de diciembre de 2019.

48. Mohanad Adam, “CEDAW faces a fierce battle in Palestine”, *Medfeminiswiya* (Mediterranean Network for Feminist Information), 22 de marzo de 2021. Para más información, véase el siguiente apartado de este informe.

49. La coalición Al-Muntada para el Combate de la Violencia contra las Mujeres está integrada por las organizaciones Bisan Center for Research and Development, Palestinian Working Women Society for Development, Women’s Centre for Legal Aid and Counselling (WCLAC), Women’s Affairs Technical Committee (WATC), Palestinian Counseling Center, Family Defense Society, Women’s Studies Center, Sawa Organization, Young Women’s Christian Association of Palestine (YWCA), Palestinian Family Planning and Protection Association, Rural Women’s Development Society, Psycho-Social Counselling Center for Women (PSCCW), Health Work Committees, The Palestinian Initiative for the Promotion of Global Dialogue and Democracy (Miftah), Stars of Hope Society, QADER for Community Development y Mother’s School Society.

50. WCLAC y Al-Muntada (2020), op.cit., pp.1.

51. Committee on the Elimination of Discrimination against Women, *Information received from the State of Palestine on follow-up to the concluding observations on its initial report*, CEDAW/C/PSE/FCO/1, 19 de agosto de 2020.

víctima y previamente también se revisaron algunas provisiones (artículos 98 y 99) que contemplaban factores atenuantes para reducir las penas en casos de asesinatos de mujeres y de los llamados “crímenes de honor”. Sin embargo, organizaciones de mujeres y derechos humanos denuncian que estas enmiendas no siempre se aplican en la práctica en los procesos judiciales porque en la magistratura continúan imponiéndose los estereotipos tradicionales de género.<sup>52</sup> A esto se suma que el proyecto de Código Penal aún presenta numerosas debilidades a la hora de afrontar los crímenes de carácter sexual, con cláusulas que aún legitiman los “crímenes de honor”, fallos a la hora de abordar casos de incesto, carencias en la protección legal a las víctimas de violaciones dentro del matrimonio, reconocimiento de atenuantes en el caso de violaciones a niñas si el perpetrador alega que desconocía su minoría de edad, e introducción de castigos por la práctica de sexo anal. Las organizaciones feministas y de derechos humanos que integran Al-Muntada han exigido la revisión de estas disposiciones en el proyecto de Código Penal y la inclusión del aborto legal para las víctimas de violación, incluso cuando esta se da en el ámbito doméstico.<sup>53</sup>

Otro de los temas prioritarios en este ámbito es la adopción de la Ley de Protección de la Familia, redactada inicialmente en 2005, pero que no ha sido convertida en ley pese a las insistentes demandas de organizaciones feministas y de derechos humanos que la consideran una pieza clave para criminalizar la violencia de género y garantizar un sistema de protección legal integral. Los reclamos de la sociedad civil para aprobar esta normativa datan de 2003 y se intensificaron tras la adhesión palestina a la CEDAW en 2014. Pese a ello, la norma ha sido continuamente postergada. En el transcurso de los años se han elaborado varias versiones, la más reciente en 2020. Entidades de la sociedad civil palestina han insistido en la necesidad de armonizar esta norma con las recomendaciones de la CEDAW, la incorporación de definiciones clave -familia, discriminación- y la necesidad de abandonar las apelaciones tradicionales a la protección de la familia a expensas de las víctimas de violencia. Mientras tanto, las autoridades palestinas tampoco han modificado las leyes de estatus personal que actualmente regulan la esfera privada y los asuntos familiares. En su informe a la CEDAW en 2020, la AP reconocía que el bloqueo se debe en parte a que algunos sectores de la sociedad palestina se oponen a la Convención y rechazan los cambios de normas vigentes, que están ampliamente inspiradas en

preceptos religiosos.<sup>54</sup> Una de las pocas modificaciones relevantes en este ámbito ha sido el aumento de la edad mínima para el matrimonio, también por un decreto aprobado en marzo de 2019 y rechazada públicamente por Al-Tharir y sectores tribales. La modificación, que afecta a las leyes de estatus personal que rigen a toda la población palestina, supuso pasar de 15 años en el caso de las chicas y 16 años en el caso de los jóvenes a los 18 años en el caso de ambos sexos. No obstante, se establece que los juzgados de la sharía (ley islámica) pueden establecer algunas excepciones. Unas excepciones que, según denuncian organizaciones feministas y de derechos humanos, se aplican de manera discrecional y se han convertido en una práctica habitual. Así, según estadísticas oficiales, en el primer semestre de 2020, un tercio de los matrimonios registrados en cortes de la sharía en Cisjordania eran de niñas menores de edad.

Más allá de los obstáculos para consagrar o hacer efectivas las modificaciones legales, en la práctica -como ha alertado el comité de la CEDAW- persisten los estereotipos sociales sobre los roles y responsabilidades de hombres y mujeres en el ámbito familiar y social y las prácticas que perpetúan la subordinación de la mujer.<sup>55</sup> El acceso a la justicia por parte de las mujeres también se ve comprometido por las discriminaciones arraigadas en el sistema judicial y que afectan de manera especial a las mujeres que, desafiando el estigma social, intentan denunciar crímenes de violencia de género en los tribunales. Aunque se han impulsado algunas iniciativas que pretenden motivar un cambio en la judicatura, como la creación de una unidad de género, grupos feministas y de derechos humanos alertan que la mayor parte de los magistrados continúa adhiriéndose a las percepciones tradicionales sobre las normas sociales de género.<sup>56</sup> A esto se añade que el acceso a la asistencia judicial, aunque está reconocido como un derecho, en la práctica no está garantizado y recae mayoritariamente en organizaciones de la sociedad civil.

## Participación política, activismo e incidencia en espacios de decisión

Numerosas voces feministas palestinas han observado con preocupación cómo el contexto de la COVID-19 ha acentuado tendencias tradicionales en la sociedad palestina y ha reforzado determinados discursos

**Organizaciones feministas palestinas también exigen la aprobación de la Ley para la Protección de la Familia, considerada una pieza clave para criminalizar la violencia de género y garantizar un sistema de protección legal integral**

52. WCLAC y Al-Muntada, *Femicide in the Palestinian Society*, Report Submitted to the Special Rapporteur on Violence Against Women, its Causes and Consequences, abril de 2021, pp.2

53. WCLAC y Al-Muntada (2020), op.cit. pp.6.

54. CEDAW Committee (2020), op.cit., par.23, pp.6.

55. CEDAW Committee (2018), op.cit., par.24, pp.7.

56. WCLAC y Al-Muntada (2020), op.cit., par.10, pp.3.

que señalan como espacio primordial de la mujer el ámbito de lo privado, las tareas de cuidado y la familia, alentando también las actitudes patriarcales de control de los movimientos de las mujeres y de su presencia en el espacio público. Existe preocupación por los retrocesos identificados en el proceso de emancipación de las mujeres y por las posibilidades de encontrar mayores obstáculos y bloqueos para avanzar en las reivindicaciones feministas en un escenario que señalan como crecientemente hostil y en el que persiste la exclusión de las mujeres de los espacios de decisión. Cabe recordar que, pese a los compromisos formales en materia de no discriminación e igualdad de género; de la histórica y significativa participación de las mujeres en la lucha nacional palestina; y de las constantes demandas para impulsar avances en este ámbito, se mantiene una participación limitada de mujeres en diversos espacios y posiciones de liderazgo. Según datos estadísticos oficiales publicados en marzo de 2022, las mujeres palestinas representaban solo un 11% del Consejo Nacional Palestino,<sup>57</sup> un 12,5% del Consejo de Ministros, un 11% de las embajadoras en el servicio diplomático, un 19% de las juezas y un 20% de las fiscales. Solo había una mujer entre los 16 gobernadores y el porcentaje de mujeres en la jefatura de los consejos locales ascendía apenas a un 2%, mientras que solo había un 1% de mujeres en las juntas directivas de las cámaras de comercio, agricultura e industria.<sup>58</sup>

Iniciativas de organizaciones de mujeres y por los derechos humanos vienen intentando promover una mayor presencia de las mujeres en la vida pública, alentándolas a votar y a sortear los obstáculos para presentarse como candidatas. En esta línea, se viene promoviendo una cuota mínima del 30% de mujeres como postulantes en las elecciones. Aunque no se ha conseguido este umbral, recientemente (en enero de 2021) el porcentaje de participación mínima de mujeres en las listas se amplió del 20% al 26%.<sup>59</sup> En los comicios locales más recientes las mujeres electas representaron un 22% frente a un 78% de hombres y solo un 1% de las listas (nueve en total) estuvieron encabezadas por mujeres (los últimos datos disponibles corresponden a la primera ronda celebrada en diciembre de 2021, la segunda ronda tuvo lugar en marzo de 2022). Las dificultades y resistencias se manifestaron en diversos ámbitos, como en la falta de apoyo institucional a las candidatas, en los retos para situar a las mujeres en las primeras posiciones de las listas e incluso en la campaña electoral, donde en

muchos casos las fotografías y nombres de las aspirantes fueron reemplazadas por símbolos.<sup>60</sup> Las posibilidades de participación e incidencia de las mujeres palestinas también se han visto condicionadas por el crónico bloqueo político y la división intra-palestina. De hecho, estas elecciones locales solo se celebraron en Cisjordania debido al boicot de Hamas a la votación en protesta por la suspensión por parte de Abbas de los que iban a ser los primeros comicios presidenciales y legislativos en 15 años, previstos para los primeros meses de 2021.<sup>61</sup> Después de una década y media, estos comicios habrían supuesto la renovación del Consejo Legislativo Palestino, donde solo 17 de los 132 escaños (13%) están ocupados por mujeres. Analistas apuntan, sin embargo, a que más allá de la retórica de acusaciones y recriminaciones mutuas, Fatah y Hamas parecen haberse instalado en una división que, en la práctica, favorece el statu quo y el reparto de poder entre ambas formaciones. Una dinámica que condiciona la emergencia de nuevas voces, la renovación de liderazgos y el relevo generacional<sup>62</sup> y que, como se ha visto, también tiene consecuencias desde una perspectiva de género.

La participación política y el activismo de las mujeres palestinas también se han visto amenazados por un clima crecientemente adverso debido a la intensificación de la represión de las voces críticas en los últimos años. La AP ha sido cuestionada por numerosas voces palestinas por su deriva autoritaria, sus políticas de cooperación con Israel en materia de seguridad y por la represión a disidentes (como ejemplifica dramáticamente el caso del asesinato del conocido activista Nizar Banat en junio de 2021, mientras permanecía detenido por las fuerzas de seguridad palestinas), y viene recurriendo a detenciones, interrogatorios, vigilancia, restricción de movilizaciones y ciberataques, entre otras tácticas. De manera similar a las prácticas desplegadas por Israel, la AP también ha recurrido a las intimidaciones y al uso de la violencia con intencionalidad de género para disuadir la participación política de las mujeres.<sup>63</sup> Destacadas analistas palestinas como Yara Hawari, de la red Al-Shabaka, han denunciado las múltiples manifestaciones de esta violencia de género por parte de las fuerzas de seguridad dependientes de la AP y de partidarios de Fatah, que incluyen el uso y la amenaza de violencia sexual y la explotación de los estereotipos de género tradicionales en la sociedad palestina. Así, por ejemplo, se ha alertado sobre situaciones de acoso y agresiones físicas,<sup>64</sup> insultos e insinuaciones sexuales

57. El Consejo Nacional Palestino oficia como parlamento de la OLP y cuenta con representantes de la Palestina ocupada y la diáspora, aunque no de la población palestina con ciudadanía israelí.

58. PCBS, *Gender Equality Today for a sustainable tomorrow*, 7 de marzo de 2022, pp.2.

59. Wafa, *Amendments to the elections law aim to overcome all obstacles related to the electoral process, says official*, 12 de enero de 2021.

60. Mervat Ouf, *Palestinian female candidates struggle to change political, social attitudes*, *Al-Monitor*, 21 de marzo de 2022.

61. Para más información, véase el resumen sobre Palestina en Escola de Cultura de Pau, *Negociaciones de paz 2021. Análisis de tendencias y escenarios*, Barcelona: Icaria, 2022.

62. Para más información, véase Itxaso Domínguez de Olazábal, "Praxis of Palestinian Democracy: The Elections that Never Were and the Events of May 2021", *IEMed Mediterranean Yearbook*, IEMED, noviembre de 2021.

63. Yara Hawari, *The political marginalization of Palestinian Women in the West Bank*, *Al-Shabaka*, julio de 2019, pp.5.

64. Yara Hawari, "Why is the Palestinian Authority attacking Palestinian protests?", *Al-Jazeera*, 16 de junio de 2018.

durante movilizaciones y protestas; interpelaciones a mujeres manifestantes que aluden a las nociones de “honor” y “vergüenza” o que las conminan a quedarse en casa; intervenciones ante familiares o en lugares de trabajo para denunciar el activismo de las mujeres; o acciones contra activistas vía redes sociales. También se han denunciado casos de mujeres detenidas y fotografiadas durante el período de detención. Este tipo de prácticas buscan frenar la participación de las mujeres en acciones en el espacio público y muchas veces motivan que hombres activistas, preocupados por la seguridad de sus compañeras, también intenten disuadirlas de participar en protestas.<sup>65</sup>

Tal y como se mencionaba en el apartado anterior, las reivindicaciones por la no discriminación los derechos de las mujeres también afrontan un clima más hostil derivado de la actividad de determinados sectores conservadores, que acusan a las activistas de promover una agenda foránea que pone en riesgo los valores tradicionales y que son contrarios a la cultura palestina. Voces palestinas reconocidas por su defensa de una agenda feminista -incluyendo activistas y periodistas- han sido cuestionadas y criticadas en redes sociales y son señaladas de manera despectiva como *CEDAWiyas* por promover la implementación de la CEDAW, convención internacional contra la discriminación a las mujeres. Algunas de ellas incluso han recibido intimidaciones y amenazas, incluyendo amenazas de muerte y de violencia sexual. Esta situación ha llevado también a críticas hacia las autoridades palestinas por no abordar de manera efectiva estas expresiones de rechazo a la CEDAW y por la inacción ante las amenazas a las activistas por los derechos de las mujeres.<sup>66</sup> Veteranas activistas reconocen que este contexto condiciona y genera temor entre algunas mujeres, que recelan de participar en manifestaciones públicas. No obstante, cabe destacar que este clima no ha evitado que numerosas mujeres palestinas hayan impulsado destacadas acciones y campañas en los últimos años, articuladas en torno al rechazo de la violencia de género y la reivindicación de derechos, trascendiendo las geografías fragmentadas de Palestina y apostando por agendas de cambio sustantivas.

***Las reivindicaciones por los derechos de las mujeres afrontan un clima más hostil debido a la acción de sectores conservadores que acusan a las activistas de promover una agenda foránea que pone en riesgo los valores tradicionales y la cultura palestina***

Entre estas iniciativas, cabe destacar las masivas movilizaciones contra los feminicidios y crímenes de honor como las que se produjeron tras el asesinato de una joven de 21 años por parte de sus familiares en agosto de 2019 que activó la campaña “Todas somos Israa Ghrayeb” para reclamar justicia, denunciar la violencia de género y exigir un régimen de protección para las mujeres.<sup>67</sup> El crimen es considerado como uno de los catalizadores del movimiento Tal’at (Stepping out), que desempeñó un activo rol en protestas destacadas por analistas por su magnitud, nivel de coordinación y por articularse en torno a lemas explícitamente políticos y feministas. Miles de mujeres se manifestaron en septiembre de ese año en una docena de ciudades palestinas y en el exterior denunciando las múltiples expresiones de la violencia de género y del patriarcado -femicidios, violencia doméstica, sexismo, explotación, exclusión política, masculinidades hegemónicas que normalizan la violencia contra las mujeres y leyes patriarcales- y enarbolando un mensaje que subraya que el camino a la liberación debe incluir la emancipación de toda la población palestina, incluidas las mujeres. Su prioridad no son las demandas institucionales, sino una redefinición profunda de lo que significa la lucha por la liberación nacional.<sup>68</sup> Desde una lógica que reconoce las profundas interacciones entre la colonización y otras manifestaciones de opresión social, Tala’t se sitúa en una posición profundamente crítica con la AP y no considera a la policía palestina como un cuerpo protector ni como un aliado, sino más bien como parte de la estructura colonial que vigila y controla las vidas de la población palestina.<sup>69</sup>

En Gaza, otros graves hechos de violencia -como los asesinatos de la joven Madeline Jarab’a y de la menor Amal al Jamaly a mediados de 2020- también han alentado campañas y demandas específicas relacionadas con los derechos de las madres a la custodia de hijos e hijas.<sup>70</sup> Otras iniciativas recientes en la Franja incluyen actividades de denuncia por el endurecimiento de las exigencias de un guardián masculino para las jóvenes solteras -tras un pronunciamiento de la Alta Corte Islámica de Gaza en 2021- y la alerta de jóvenes gazatíes en redes sociales sobre situaciones de abuso y acoso sexual en el ámbito familiar en septiembre de 2020 que

65. Yara Hawari, *PA security forces are not serving the Palestinian people*, *Al-Jazeera*, 14 de julio de 2021.

66. Tristan Arlaud, “*Women’s rights activists facing intimidation in Palestine*”, Geneva International Center for Justice (GICJ), 2021.

67. Israa Ghayeb fue ingresada en un hospital tras ser severamente golpeada por miembros de su familia. Vídeos sugieren que algunos familiares volvieron a agredirla mientras estaba en el centro médico, causándole heridas que acabaron con su muerte. Rothna Begum, *The Deadly Toll for Palestinian Women*, Human Rights Watch, 19 de septiembre de 2019.

68. Para más información, véase el siguiente apartado de este informe.

69. Hala Marshood y Riya Alsanah, “Tal’at: a feminist movement that is redefining liberation and reimagining Palestine”, *Mondoweiss*, 25 de febrero de 2020.

70. La joven Madeline Jarab’a, de 20 años, fue asesinada por mantener contacto con su madre, divorciada de su padre. El caso de Amal al Jamaly, la menor de 10 años fue asesinada por su padre tras desacuerdos con la madre.



activó el conocido como #MeeTooGaza, desafiando los cánones tradicionales sobre el tratamiento de este tipo de violencias como un asunto privado. Adicionalmente, cabe destacar el trabajo de plataformas como al-Muntada, que desarrollan una importante labor en el seguimiento crítico de las políticas de género, por ejemplo, a través de la elaboración de informes sombra sobre la implementación de la CEDAW en Palestina y de documentos temáticos que analizan las violencias que afrontan las mujeres palestinas.

Más recientemente también se han articulado espacios que desafían la fragmentación impuesta por las políticas israelíes, como “Coalición de Mujeres Palestinas contra la Violencia” (FADA por sus siglas en inglés/árabe), la primera red que reúne a entidades y activistas feministas de Gaza, Cisjordania, Jerusalén Oriental, palestinas de 1948 (con ciudadanía israelí) y que también busca coordinarse con mujeres palestinas de la diáspora. Esta coalición palestina feminista transnacional pretende coordinar el discurso feminista en torno a la violencia contra las mujeres e insiste en la responsabilidad de todos los sectores sociales en hacer frente a este flagelo.<sup>71</sup> En el marco de la COVID-19 y ante el aumento de casos de violencia de género, FADA lanzó la campaña “We Are Your Voice” (Somos tu voz) para intentar sensibilizar y alentar denuncias. Algunas de las integrantes de FADA, como Sama Aweidah de Women’s Studies Center, subrayan que en esta red hay principios comunes, una búsqueda de complementariedad, intercambios de experiencias y materiales, y coincidencia en la necesidad de apostar y construir nuevos liderazgos.<sup>72</sup> La coalición es resultado de una intensificación de la lucha común de las organizaciones feministas palestinas por una sociedad más justa y segura para las mujeres ante un diagnóstico compartido sobre la gravedad de la dominación y violencia patriarcal y sus interconexiones con la violencia colonial israelí.<sup>73</sup>

A esto se suma el trabajo de seguimiento a la implementación de la resolución 1325 de Naciones Unidas y de los compromisos en el marco de la agenda Mujeres, Paz y Seguridad en Palestina. Tal y como se analiza en un informe previo de esta serie, persisten los debates sobre la pertinencia y aplicabilidad de esta agenda al contexto palestino. Sin embargo, pese a las reticencias iniciales y aun reconociendo las limitaciones de la agenda en lo referente a Palestina -principalmente porque no hace referencia a una realidad como la ocupación-, diversas organizaciones

de mujeres y activistas feministas han apostado por implicarse en su puesta en práctica, valorando la posibilidad de enmarcar sus demandas en un “lenguaje común” que dota de mayor proyección y visibilidad a sus reivindicaciones y de contar con un mecanismo que les permite exigir una rendición de cuentas a la AP e Israel. El trabajo conjunto de organizaciones de la sociedad civil y de varios estamentos de la AP, incluyendo el Ministerio de la Mujer, desembocó en la adopción en 2016 de un primer Plan de Acción Nacional para el período 2017 – 2019 (NAP, por sus siglas en inglés) para la Implementación de la Resolución 1325 -convirtiendo a Palestina en el segundo país después de Iraq en desarrollar un NAP en la región MENA-. En octubre de 2020, con el apoyo de Noruega, se lanzó una segunda versión del NAP para el período 2020-2024<sup>74</sup> que mantiene las líneas generales del primero, objeto de ciertas críticas por parte de las organizaciones feministas palestinas por la falta de voluntad política y de recursos para su implementación.

En el ámbito de paz y seguridad destaca la tarea realizada por plataformas como la Coalición de Mujeres Palestinas para la Implementación de la Resolución 1325 (PWC, por sus siglas en inglés), creada en 2010,<sup>75</sup> y de organizaciones como MIFTAH, que han promovido procesos consultivos entre mujeres palestinas que viven bajo la ocupación israelí y refugiadas en países como Líbano y Jordania para identificar prioridades y necesidades en esta materia. Este trabajo de la PWC ha identificado la relevancia para las mujeres palestinas de una noción de seguridad enraizada en la idea de seguridad humana y del derecho a una vida digna y libre de violencias, así como la prioridad que otorgan a movilizar la solidaridad internacional para poner fin a la ocupación israelí, identificada como causa principal de las adversidades y abusos de derechos que enfrentan.<sup>76</sup> También ha permitido reclamar una necesaria representación de mujeres en espacios de decisión sobre paz y seguridad, incluyendo los esfuerzos para revertir las divisiones intra-palestinas y en las acciones para reivindicar el derecho a retorno de la población refugiada. Ante las limitaciones y obstáculos que imponen las normas sociales para la participación de las mujeres que les permitan contribuir en las decisiones políticas de ámbito nacional y comunitario, y en particular en el ámbito de la paz y la seguridad, la emergencia de un movimiento de mujeres más fuerte es considerado como un elemento clave -que se debe apoyar y potenciar- para la reconfiguración de las relaciones de género y una mayor presencia en el espacio público.

71. Euro-Mediterranean Women’s Foundation, *Kayan formed the Fada Coalition of Palestinian Women Against Violence*, 31 de mayo de 2022.

72. Sama Aweidah, directora de Women’s Studies Center, en sesión de trabajo LaFede.cat, 17 de mayo de 2022.

73. Palestinian Working Women Society for Development (PWWSD), *FADA: Palestinian Women Against Violence Concludes its Campaign We Are Your Voice*, PWWSD, 30 de junio de 2020.

74. Ministry of Women’s Affairs – State of Palestine, *The Second Action Plan on Women, Peace and Security 2020-2024*, Octubre de 2020.

75. La Coalición de Mujeres Palestinas para la Implementación de la Resolución 1325 fue creada en 2010 y está integrada por MIFTAH; WCLAC; The Women’s Affairs Technical Committee (WATC); Women’s Studies Center (WSC); Palestinian Working Women Society for Development (PWWSD); Young Christian Association (YWCA); Filastiniyat; Women, Media and Development (TAM); Women’s Affairs Center (WAC); Culture and Free Thought Association (CFTA), Center for Women’s Legal Research and Consulting (CWLRC) y Palestinian Developmental Women Studies Association (PDWSA).

76. MIFTAH, *Analytical Report to Assess Palestinian Women’s Needs & Priorities Within UNSCR 1325* (informe en árabe, abstract en inglés), 31 de diciembre de 2020, pp. 124-128.

## Denuncia a Israel y lucha por la liberación: Palestina como una cuestión feminista

La denuncia contra Israel por sus políticas de ocupación, apartheid, hipermilitarización y las multifacéticas vulneraciones de derechos humanos y los impactos desde una perspectiva de género, en particular, constituyen otra de las áreas principales de actividad de las organizaciones feministas palestinas. Diversas entidades, desde sus ámbitos de especialización, vienen desarrollando una ingente tarea de documentación y denuncia, apoyándose en muchos casos en instrumentos internacionales con los que se intenta dar una mayor visibilidad a sus reclamos. Algunas plataformas de entidades de mujeres palestinas han desarrollado estrategias de incidencia específicas en el exterior con la intención de incrementar la información sobre las consecuencias de la ocupación israelí en los derechos de las mujeres y niñas palestinas en foros regionales y globales y con el ánimo de interpelar a la comunidad internacional por sus responsabilidades en el fin de la ocupación y de la impunidad israelí.<sup>77</sup> Israel, por su parte, persiste en sus políticas para prevenir, desestimar y boicotear los intentos por poner en marcha mecanismos de rendición de cuentas a nivel internacional, una práctica que puede permitirse por el apoyo incondicional de actores foráneos clave.

Pese a ello, activistas palestinas subrayan que Israel observa con preocupación las actividades de organizaciones de mujeres y derechos humanos palestinas. Como prueba, citan las recientes acciones de criminalización de seis ONG palestinas de referencia, señaladas como terroristas en octubre de 2021 –incluyendo la *Union of Palestinian Women's Committees* (UPWC), junto a *Addameer Prisoner Support and Human Rights Association*, *Al-Haq*, *Bisan Center for Research and Development*, *Defense for Children International-Palestine* (DCI-P), la *Union of Agricultural Work Committees* (UAWC)–, o las acciones emprendidas contra personal de *Health Work Committees* (HWC), otra entidad de referencia por su trabajo con mujeres palestinas en el ámbito de la salud desde una perspectiva de género. Voces palestinas también alertan que el asesinato de la periodista de al-Jazeera Shireen Abu Akleh<sup>78</sup> en mayo de 2022 puede interpretarse en esta misma línea de intentos de amedrentamiento y

silenciamiento de palestinas y palestinos que exponen los abusos perpetrados por Israel, incluyendo mujeres de alto perfil público como Abu Akleh.

Cabe destacar que las iniciativas feministas en este ámbito no se limitan a denunciar la intencionalidad de género de las políticas israelíes o a exponer la manera en que la ocupación incide, interactúa y refuerza el sistema patriarcal dominante en la sociedad palestina. Diversas voces reivindican la necesidad de revitalizar la lucha por la liberación a través del feminismo. En esta línea, analistas como Yara Hawari plantean la importancia de reestructurar el movimiento de mujeres palestinas para apostar por la liberación de las mujeres en todas las esferas y desde el convencimiento de que la lucha por los derechos de las mujeres debe ser individual y colectiva, y que no puede separarse del derecho de la población palestina a liberarse del dominio colonial. Hawari defiende la adopción de un nuevo documento político de liberación nacional que incorpore el feminismo no solo como una teoría, sino como una práctica que busca transformar las vidas de todas las personas y de la población palestina en su conjunto, en tanto que sujeto de derechos vulnerados por la ocupación.<sup>79</sup>

En esta misma línea se enmarca la acción y el mensaje de Tal'at, movimiento que surge con una explícita vocación de independencia, horizontalidad y distancia de la institucionalidad y que se ha movilizado en torno al lema “No hay tierra libre sin mujeres libres”. Tal'at expone así que la lucha por la seguridad y la dignidad de las mujeres no puede ser considerada como “secundaria” ni posponerse hasta alcanzar una liberación “geográfica”.<sup>80</sup> Este movimiento ha alertado sobre las falsas dicotomías que intentan distinguir entre luchas sociales y políticas, subrayando que la lucha por la emancipación de todos los grupos oprimidos y marginalizados es una cuestión eminentemente política y que la lucha por la liberación palestina requiere hacer visible y poner en el centro las narrativas y experiencias de las mujeres.<sup>81</sup> Desde una perspectiva crítica con el proceso de Oslo y sus consecuencias, Tal'at denuncia que se ha reducido la lucha por la liberación palestina en torno a la construcción de un Estado burocratizado y a derechos fragmentados, dificultando la articulación de una visión colectiva más amplia de la liberación palestina. Por eso, subrayan desde Tal'at, parece indispensable poner sobre la mesa un discurso feminista revolucionario

**Diversas voces palestinas reivindican la necesidad de revitalizar la lucha por la liberación nacional a través del feminismo y se han movilizado en torno al lema “no hay tierra libre sin mujeres libres”**

77. MIFTAH, *The Strategic Framework for Lobbying and Advocacy - Palestinian Women's Coalition for the Implementation of UNSCR 1325*, 31 de diciembre de 2020.

78. CNN, “‘They were shooting directly at the journalists’: New evidence suggests Shireen Abu Akleh was killed in targeted attack by Israeli forces”, CNN, 26 de mayo de 2022; United Nations-OHCHR, *Killing of journalist in the occupied Palestinian territory*, OHCHR, 24 de junio de 2022.

79. Yara Hawari, *The political marginalization of Palestinian Women in the West Bank, Al-Shabaka*, julio de 2019, pp.6.

80. Hala Marshood y Riya Alsanah, “Tal'at: a feminist movement that is redefining liberation and reimagining Palestine”, *Mondoweiss*, 25 de febrero de 2020.

81. Rosa de Luxemburgo Stiftung, “A discussion about the new Palestinian feminist initiative, Tal'at – Part of the Revolutionary Feminist Tradition”, entrevista de Sari Harb a Riya al-Sanah (activista de Tal'at), 26 de septiembre de 2019.

que redefina la lucha nacional palestina. Aunque varias activistas feministas siguen considerando a la AP como una pieza importante, algunos sectores del feminismo palestino rechazan aproximaciones que consideran superficiales o reformistas y apuestan por su desmantelamiento como parte de las estructuras de opresión y dominación patriarcal.<sup>82</sup> En lo que respecta a la organización del movimiento por los derechos de las mujeres, analistas como Yara Hawari han subrayado la importancia de que las entidades feministas reconecten con los movimientos de base y con el discurso político, adquieran una mayor independencia respecto a donantes, apuesten por procesos de trabajo en red más democráticos y representativos, y tomen como referencia algunas iniciativas de mujeres implicadas en procesos de cambio político en la región, más que tener como referencia predominante modelos de Occidente.

En este punto, cabe destacar que, sin dejar de reconocer la singularidad de la experiencia de Palestina, sectores feministas palestinos apuestan por una aproximación interseccional y transnacional, desde marcos analíticos anticapitalistas y decoloniales. En esta línea se inscriben también iniciativas como el “Compromiso con Palestina como Asunto Feminista” –“Palestine is a Feminist Issue” Pledge-, impulsado por feministas de la diáspora palestina. La declaración, hecha pública el 15 de marzo de 2021, ha sido promovida por el Palestinian Feminist Collective (red con base en Estados Unidos que reúne a mujeres palestinas y árabes) y ha concitado el apoyo de numerosas organizaciones y personalidades.<sup>83</sup> El texto plantea una serie de acciones concretas, que incluyen reconocer la liberación de Palestina como un asunto feminista, apoyar el derecho a la organización política y libertad de expresión de palestinas y palestinos en cualquier lugar, rechazar la confusión alentada por Israel entre antisionismo y antisemitismo, atender el llamamiento de la sociedad civil palestina a apoyar el Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS) a Israel, y demandar el fin del apoyo político, económico y militar de EEUU a Israel.<sup>84</sup>

Iniciativas de este tipo interpelan a mujeres y organizaciones feministas y, en la práctica también

exponen algunas contradicciones, en especial -pero no solo- en los feminismos del Norte Global en lo referente a Palestina. Voces como Nada Elia o Loubna Qutami han alertado sobre una cierta “sororidad selectiva”, destacando que algunos sectores feministas occidentales han mostrado mayor predisposición a criticar la opresión de las mujeres como resultado del fundamentalismo islámico o de expresiones locales del patriarcado, pero no tanto como resultado de la violencia estructural de la ocupación y del proyecto colonial israelí; y que parecen no haber comprendido la insistencia de las mujeres palestinas en conectar sus luchas, desde la igualdad de género a la liberación nacional.<sup>85</sup>

En este contexto, por tanto, se ponen en cuestión las manifestaciones de solidaridad basadas solo en cuestiones de género que ignoran las demandas políticas palestinas como colectivo. Activistas alertan que esta lógica condiciona también las relaciones con mujeres israelíes, ya que muchas palestinas son contrarias a la idea de “normalización”<sup>86</sup> y esperan establecer relaciones de respeto y colaboración basadas no solo en el reconocimiento como mujeres, sino también en los derechos políticos del pueblo palestino. Lo mismo ocurre con el colectivo LGTBIQ palestino, que a través de organizaciones como Al-Qaws (arcoíris) se ha manifestado contrario a prácticas como el “pinkwashing” de Israel, al que considera violencia colonial, cuestionando sus intentos de presentarse como democracia liberal “queer friendly” y su respaldo a los derechos de personas homosexuales y trans como forma de desviar la atención de la opresión palestina. Al-Qawa ha insistido en que los análisis de la situación de la población LGTBIQ en Palestina no pueden obviar el contexto de ocupación, marginalización y desposesión resultante de la ocupación israelí.<sup>87</sup> El reconocimiento de las violencias de género y sexuales sistémicas que entraña el proyecto militarista y de ocupación colonial israelí es clave y permite entender por qué -apunta Qutami- se requiere una aproximación feminista para desafiar los esquemas de dominio político, económico, racial y social que afectan al territorio y a la vida de las palestinas, y para articular la visión de una Palestina libre.

**Organizaciones como Tal'at subrayan que la lucha por la seguridad y dignidad de las mujeres no puede ser considerada “secundaria” ni posponerse hasta alcanzar una liberación geográfica**

82. Fidaa Al Zanin (2021), op.cit.

83. Entre las figuras feministas que han adherido a esta declaración pública se cuentan Judith Butler, Mariame Kaba, Cherrie Moraga, además de cerca de 200 organizaciones estadounidenses vinculadas a la National Women's Studies Association (NWSA) y otras entidades de diversos países. Loubna Qutami, “Why Feminism? Why Now? Reflections on the ‘Palestine is a Feminist Issue’ Pledge”, *Spectre Journal*, 3 de mayo de 2021.

84. Palestinian Feminist Collective, “Pledge that Palestine is a Feminist Issue”, 2021.

85. Nada Elia, “Justice is indivisible: Palestine as a feminist issue”, *Decolonization: Indigeneity, Education & Society*, Vol.6, NO.1, 2017, pp.45-63 y Loubna Qutami (2021), op.cit.

86. En este caso, “normalización” alude a las reticencias de sectores palestinos a realizar un activismo conjunto con israelíes por las profundas desigualdades entre ocupantes y ocupados, por considerar que no se abordan las causas profundas de la desposesión palestina y porque estas iniciativas conjuntas pueden ser utilizadas para “blanquear” la ocupación israelí.

87. Nada Elia (2017), op.cit, pp.51; Loubna Qutami (2021), op.cit, y Al-Qaws, *Beyond Propaganda: Pinkwashing as Colonial Violence*, alQaws for Sexual & Gender Diversity in Palestinian Society, 18 de octubre de 2021.

## Reflexiones finales

El análisis de los impactos del coronavirus en Palestina desde una mirada de género deja en evidencia que las reivindicaciones de las activistas y colectivos feministas palestinos son aún más relevantes y urgentes y permite constatar que un fenómeno como la pandemia no puede abordarse sin reconocer las discriminaciones y desigualdades estructurales preexistentes. En este caso, es ineludible tener en cuenta las opresiones y violencias resultantes de la ocupación y políticas de apartheid israelí y del sistema patriarcal dominante en Palestina, junto a otras variables específicas que condicionan las vidas y perspectivas de las mujeres y niñas palestinas. Ante el evidente deterioro que ha supuesto el impacto de la COVID-19 en ámbitos como el acceso a la salud, la situación económica y la violencia de género; y ante la persistente exclusión de las mujeres de los ámbitos de decisión -también en lo que respecta a la pandemia- cobran mayor fuerza algunas de las principales demandas de la agenda feminista palestina. Una agenda en construcción, que se articula desde la pluralidad de voces de la escena feminista palestina, pero que tiene entre sus principales reclamos el establecimiento de

***Desde espacios diversos y en las calles, las mujeres palestinas siguen exigiendo ser consideradas como sujetos activos en la construcción de una Palestina libre de todo tipo de violencias***

un marco legal efectivo ante la violencia de género; la implementación real de los compromisos adquiridos en materia de igualdad de derechos y no discriminación; el derecho a la participación política, la incidencia en espacios de decisión y a no ser reprimidas por su activismo; y el reconocimiento de la interrelación entre las reivindicaciones feministas y una liberación de Palestina en la que se entrelazan cuerpos y territorio.

Las demandas de la agenda feminista no se agotan en estos temas -el empoderamiento económico es otra de las cuestiones relevantes, que se analizará en un próximo informe de esta serie-, pero las cuestiones analizadas en la presente publicación dan cuenta del compromiso e ingente trabajo de las organizaciones feministas palestinas para exponer las vulneraciones que les afectan y visibilizar sus demandas, y de la determinación para movilizarse ante las discriminaciones y la instrumentalización política de sus derechos en un contexto crecientemente adverso y hostil. Desde espacios diversos y en las calles, ellas siguen exigiendo ser consideradas como sujetos activos en la construcción de una Palestina libre de todo tipo de violencias.